

ducta suponen que el aprendizaje de los síntomas neuróticos sólo difiere de cualquier otro aprendizaje en ser inadecuado y no adaptativo. Para los practicantes del Psiconálisis, los síntomas sólo son relevantes como indicadores del desorden y como una posible pista sobre la naturaleza de lo que permanece oculto en la personalidad del paciente: prestar atención sólo a los signos manifiestos dejaría intacta la causa «real» del trastorno. Los seguidores de la «terapia de conducta» sostienen que los síntomas son la neurosis y que en una neurosis no hay nada más que los problemas observables en el paciente.

Las consideraciones que anteceden están extraídas de la introducción del libro *Terapia de conducta (Modificación de la conducta humana)*, del doctor británico H. R. Beech, editado en España por Taller de Ediciones JB. En España, la literatura psicoanalítica es muy abundante ya desde sus primeros tiempos. No se olvide que la traducción de López Ballesteros fue leída y muy elogiada por el propio Sigmund Freud. Entre paréntesis, y ya que tan pocas oportunidades tenemos de congratularnos de nuestros logros culturales, hemos de recordar que España está muy por encima de Francia en lo que se refiere a la fiabilidad de las traducciones de las obras de Freud, según dictamen expreso de la Internacional Psicoanalista. No ocurre así con la terapia de conducta, muy practicada especialmente en los países anglosajones, de la que disponemos de escasa bibliografía. El libro que comentamos de H. R. Beech es una exposición clara y didáctica del origen y evolución de esta terapéutica que trata los trastornos psicopatológicos mediante el «condicionamiento» o «descondicionamiento», según los casos, del paciente a través del «aprendizaje», entendido como el proceso que cambia la probabilidad de que un estímulo da-

do desencadene una respuesta dada. *Terapia de conducta (Modificación de la conducta humana)* se inscribe en una serie de Psicología/Ciencias de la Conducta, iniciada por Taller de Ediciones JB para di-

nes hasta sus momentos más recientes. Nos referimos a la *Histoire générale des Sciences*, dirigida por René Taton, director científico del CNRS (equivalente francés del CSIC) y editada por las fecundas Pres-

ha sido el período de tiempo comprendido entre el primer y el cuarto tomo. No es mucho tiempo, especialmente si se tiene en cuenta que se ha intentado y se ha logrado hacer los volúmenes lo más parecidos

esto es así, se debe al carácter riguroso y crítico con que fueron redactados los diferentes capítulos y las diferentes partes de los cuatro volúmenes, al mismo tiempo que a la elasticidad regulada con que cada autor trató sus temas. Aspectos diversos de unos mismos temas aparecen «repetidos» en la obra. Pero esta repetición hemos de considerarla positiva por cuanto indica que los resultados parciales conducen a una visión interdisciplinar a escala global.

A la hora de buscar explicación a la merecida fama de la obra, no podemos dejar de mencionar la seriedad, el rigor y la distribución de funciones que guiaron la elaboración. El propio Taton, en uno de los prólogos, dice que un intento de descripción objetiva como el de ellos «sólo puede ser obra de todo un equipo de historiadores y hombres de ciencia, limitándose cada autor, en su respectivo análisis, al dominio de estudios que le es familiar», lo cual evita, de inmediato, la aventura literaria en campos desconocidos.

Por otra parte, también nos dice Taton en un prólogo que «los diversos autores de esta obra han intentado conciliar las dos exigencias, aparentemente contradictorias, de la exactitud y la claridad expositiva común, intentando a la vez dar una visión lo más fiel posible de las teorías y los hechos considerados y evitar un tecnicismo extremo». A medida que se va conociendo el libro, el lector va dándose cuenta de que, efectivamente, la conjugación entre la precisión y exactitud y la facilidad de lectura se ha logrado, con la ayuda de una diferenciación tipográfica para aquellos párrafos del discurso semántico que pueden resultar más «difíciles» o «demasiado especializados» para el lector universitario medio, no experto en el tema en cuestión.

Esto último refleja una realidad diversa en relación al uso y función de la obra. Por un

lado, su utilidad como obra de consulta general sobre las ciencias (exceptuadas ciencias del hombre y técnicas), y por otro, su categoría como conjunto de monografías completas sobre las diversas ramas de la ciencia. ■ PABLO MORATA.

VERNE, REDESCUBIERTO

Miguel Salabert publicó en París, 1960, una novela punzante y dolorosa, "El exilio interior" ("L'exil intérieur", *Les Lettres Nouvelles*), desconocida para el público español, quizá por ignorancia de los editores o porque Miguel Salabert no tenga voluntad de publicarla. Este escritor, de poco más de cuarenta años, ha hecho toda su carrera literaria y periodística en Francia, y ha regresado a España. Durante un tiempo hemos visto crónicas suyas, agudas y cultas, en "Informaciones", de donde parecen haber desaparecido.

Miguel Salabert publica ahora un libro de ensayo literario: "El desconocido Julio Verne" (CVS, Madrid). Hay ahora una cierta



Julio Verne.

ola en Francia de reivindicación del escritor, al que sucedió la misma aventura que a Swift o a De Foe: escribiendo novelas adultas fue siempre a parar a manos de los niños y los jóvenes. No es mala lectura para ellos, pero la realidad es que su prolífica obra tiene más contenido y más alcance que el de su argumento o sus aventuras. Salabert contribuye a esta labor de reivindicación y de inspección del contenido del hombre y la obra con este volumen apasionante, con una considerable audacia en el empleo de la crítica literaria. Quizá algunas de sus hipótesis sean algo arriesgadas, pero se emplean para cubrir lagunas o para combatir otras hipótesis no menos arriesgadas y con mayor probabilidad de ser inexactas.

El personaje humano de Julio Verne aparece en este libro mezclado con los personajes de sus obras, a los que ha prestado parte de su biografía, de sus ilusiones o de sus esperanzas; ha dado a algunos los rostros de personas queridas por él, o ha situado sus anécdotas en paralelo con las propias. El estudio minucioso realizado por Salabert de los documentos, las cartas y las obras de Verne nos acerca más al gran escritor francés y nos deja con ganas de releerle para completar aquello que sin duda fue mal leído cuando lo tomamos por un autor más de aventuras. ■ J. A.

fundir en el público de habla castellana las aportaciones de la psicología empírica anglosajona. ■ PEDRO FERNAUD.

La «Histoire générale des Sciences»

Entre 1957 y 1964 salieron a la luz los cuatro volúmenes que constituyen al decir de numerosos especialistas universitarios «la más completa y moderna obra» sobre la evolución de la ciencia desde sus orige-

ses *Universitaires de France*. En esta voluminosa obra de unas cuatro mil páginas en total colaboraron una treintena de historiadores y especialistas científicos de talla internacional. Basta citar, por ser los más conocidos en los medios universitarios españoles, a Rostand, Leroy, Coudere, Furon, Debré y el mismo Taton. Ahora, hace pocos meses, ha terminado de salir la versión traducida al español por Manuel Sacristán, editada por la barcelonesa editorial Destino. 1971-1974

posible a los originales, y que ha habido que repasar y reelaborar los extensos índices de nombres y de conceptos que acompañan al texto, completándolo y facilitando la tarea de búsqueda de temas concretos. La fidelidad formal de la traducción al original francés es elogiada y digna de mención.

Se decía al principio de esta reseña que la obra de Taton es considerada por numerosos profesores universitarios la obra más completa y moderna sobre historia de la ciencia. Si

ARTE

Fernando Guereña acaba de inaugurar su propia galería de arte aquí en Madrid, en doctor Arce, número 18. Guereña se llama la galería, y bajo ese nombre, precisan los papeles "Distribuciones artísticas". Me figura que esa no será una de tantas galerías como ahora se abren en Madrid y en Barcelona, destinadas a agotarse pronto sin pena ni gloria. ¿Por qué esa será distinta? Porque Guereña tiene el sentido de lo que debe ser un marchante de cuadros. Por lo pronto, en su caso, ya se han iniciado las cosas de otra manera. Ahora nacen las galerías esperando que la actividad venga después, como una lógica consecuencia de lo que se ha fundado. Guereña ha procedido al revés. Guereña tenía ya esa actividad. La galería era lo que necesitaba para la acción expositiva complementaria. En fin, ya veremos. Ahora tiene abierta una exposición de Clavé. Creo que con ella ha inaugurado.

Antoni Clavé. Galería Guereña. Madrid

A mí me gusta mucho Clavé. Tengo que poner por delante esa casi inútil declaración personal para justificar lo que seguirá. Siempre que se suscita la cuestión, Clavé entre artistas, lo más